

Los amores inconstantes Benjamin Constant



Traducción:
Manuel
Arranz
Periférica,
2025
328 páginas
21,90 euros
★★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Tipo curioso Benjamin Constant (1767-1830). En su persona confluían el romántico de primera hora, el liberal a machamartillo y el enamorado perpetuo. Nació en Lausana, de familia francesa protestante que emigró a Suiza. Criticó los desafueros cometidos en los años revolucionarios del Terror; participó activamente en política en el Directorio, se opuso a Napoleón, combatió la Restauración como diputado y, en 1830, poco antes de morir, fue nombrado presidente del Consejo de Estado por un Luis Felipe de Orleans recién llegado al trono de Francia.

Pero su actividad como político no le impidió llevar una vida trepidante y muy agitada en el terreno sentimental. Entre las mujeres que amó y por la que fue amado destaca Madame de Staël (1766-1817), autora de 'Corinne' (1807), una apología de la pasión amorosa encarnada por una poetisa en cuyo interior late el corazón de su creadora, con quien se identifica plenamente. Stendhal dijo de ella que era «un ser superior, de los que hay tan solo uno por siglo». Para emular a su coetánea, que mantuvo relaciones con él, no siempre amistosas, entre 1794 y 1808, Constant pu-



Retrato de Benjamin Constant (1767-1830) // ABC

BENJAMIN CONSTANT EL INCONSTANTE

La Editorial Periférica reúne en un solo volumen 'Adolphe', 'Cécile', 'Amélie y Germaine' y 'El cuaderno rojo' del escritor y político

blicó en 1816 'Adolphe', que le abrió las puertas de la inmortalidad literaria. En él, se inspira también en sí mismo para darnos a conocer los episodios que concurren en una historia de amor, desde la ilusión inicial hasta el inevitable desengaño.

Recuerden 'La destrucción o el amor', uno de los más bellos poemarios de Aleixandre. Esa ecuación entre 'amor' y 'destrucción' utilizada por nuestro poeta se cumple con precisión en 'Adolphe'. El amor que Ellé-

nore siente por el protagonista lo colma de felicidad en la fase de seducción triunfal, para convertirse después en hastío insoportable, cuando el cazador ya ha cobrado su presa y el amor obsesivo de la presa cobrada se cierne sobre él. Ese proceso no puede ser un 'happy end', como en los cuentos de hadas. Europa ha cambiado: las damas y damiselas que, en la estela de Perrault, inundaron el mercado francés del libro entre 1750 y 1789 con sus cuentos

maravillosos se han jubilado, han huido a Inglaterra para evitar la guillotina o han muerto de viejas. El amor que se lleva a comienzos del siglo XIX es el que el viejo Goethe codificó en sus 'Penas del joven Werther'

EL AUTOR PUBLICÓ EN 1816 'ADOLPHE', QUE LE ABRIÓ LAS PUERTAS DE LA INMORTALIDAD LITERARIA

(1774), adelantándose décadas a las novelas herederas de su diseño del amor romántico: 'René' (1802) de Chateaubriand, 'Corinne' de Madame de Staël y 'Adolphe' de Constant.

Legado literario

Editorial Periférica ofrece en un solo volumen, al cuidado de Manuel Arranz, cuatro obras del Constant literato: la más célebre, 'Adolphe', quizá la única verdaderamente importante que salió de su pluma; 'Cécile' (1810), un texto autobiográfico novelado; 'Amélie y Germaine' (1803), una 'nouvelle'-diario, y 'El cuaderno rojo' (1807), unas memorias de juventud. Con semejante bagaje, podemos declarar sin temor a equivocarnos que hemos entrado de lleno en el legado del Constant escritor de ficción (por más que sus personajes rezumen autobiografía). Suyos fueron también ensayos rutilantes como 'De la religión considerada en sus fuentes, sus formas y sus desarrollos', una de las primeras aproximaciones a esa ciencia apasionante que es la Historia de las Religiones. Y suyos fueron, y acaso sea esto lo más atractivo de su carrera vital, los innumerables escarceos que mantuvo con lo más granado del mundo de su época, adquiriendo con ello una considerable sabiduría sobre el 'modus amandi' del bello sexo a base de curiosidad, intriga y admiración sin restricciones.

Siempre resulta útil acercarse a la obra literaria del inconstante Benjamin Constant. A veces la inconstancia puede llegar a ser una fuente exquisita de conocimiento. ■